

Arte

# Desplazamientos

Naia del Castillo reflexiona en Espacio Marzana sobre la relación entre el espacio exterior y el interior

XABIER SÁENZ DE GORBEA  
BILBAO

**P**OCAS pero sugerentes obras, que sirven para dar prueba de unas nuevas experiencias. Las de llevar el campo de la imagen a todo tipo de soportes e interrelacionar el exterior mundo de los objetos creados y la interioridad de los sujetos mediante objetos y fotografías. Es el último trabajo de la bilbaina Naia del Castillo (1975).

La sensación es de mutación continua y desplazamiento nómada. El ser es una figura trashumante que va haciendo acopio del transcurrir, construyendo la realidad de lo oculto. Experiencia de la metamorfosis que se filtra en el diálogo entre lo que observa y las ideas asociadas que proceden del latido más íntimo. Un arte que tiene implicación en el cuerpo de la artista o de quienes la rodean.

Entre la realidad y el deseo, los individuos son también su circunstancia y portan el semblante de un enmascaramiento que transfiere una posibilidad de existencia y de vivencia interior. El dual reto de *A través del espejo* convierte a un yo que está hecho de naturaleza. Una sugerencia que oculta brazos y evita la mirada de su rostro. Especie de ofrecimiento que magnifica la herencia del bosque, las ramas y las plantas. Igual que *Alicia en el país de las maravillas*, hurga en un imaginario y lo traslada, tanto al espejo que interroga necesidades como a unos guantes que llegan hasta los hombros.

Arte mestizo que integra la construcción previa de los elementos. También plantea la acción de una puesta en escena y llega después a



Naia del Castillo presenta su primera muestra individual en esta galería bilbaina hasta el 7 de enero.

la evidencia de la captación fotográfica, para finalmente desvelar la escena, mostrando el objeto y la imagen de la acción de modo entrelazado, lo uno junto a lo otro, en el propio espacio expositivo.

Un punto intermedio entre el mundo onírico de puesta en escena y la implicación del yo en la obra. La fusión entre los iniciales planteamientos de Boyd Webb (1947) y el continuo posado de Cindy Sherman (1954). Como el neozelandés, deja ver los trucos y afronta la experiencia de la fotografía, no con la concien-

cia de lo verdadero y real, sino con la evidencia del *atrezzo* empleado. Igual que la norteamericana no deja de plasmar una imagen que procede de una planificación meticulosa y es el resultado de una acción performativa y la asunción de una persona que asume roles diferentes. Recordando a la pintura de Vicente Amestoy (1946-2001), el trabajo *Nuevos territorios* propone una imagen surrealista en la que el individuo se convierte en un sillón, cuya funda está constituida por el policromo paisaje de alrededor. Revestimiento



objetual que cuelga de la pared. Es como la piel de un animal o el fieltro dejado por Joseph Beuys (1921-1986), cuya muda del piano de cola alude a la idea de regeneración.

Si el ámbito del sujeto se expresa en las otras obras, el protagonismo de *Entre flores y medusas* es coral y se acerca a gente de su entorno, de uno en uno. Una pieza que consta de treinta imágenes transferidas a íntimos y delicados pañuelos de seda. Tienen una iconografía de miradas, cuyos individuales ojos llevan superpuestos bordados con

hilos de distintos colores. Cada uno dispone una alegoría diferente, sea flor o planta, sea insecto o animal que interpreta e interpela su relación con la naturaleza.

Naia del Castillo muestra el camuflaje del cuerpo, donde lo poético y lo narrativo se enlazan y suceden. La presencia objetual es también representación y construcción con sentido. El sujeto es un yo trascendido que vive dialécticamente entre lo que siente, lo que observa y piensa. Una compleja suma de transformación y convivencia.